

August 2001

Número 17: 9º Domingo después de Pentecostés - 12º Domingo después de Pentecostés

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2001) "Número 17: 9º Domingo después de Pentecostés - 12º Domingo después de Pentecostés," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2001 : No. 17 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2001/iss17/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 17 – ISEDET

05.08.2001 – 9º domingo después de Pentecostés – René Krüger

Eclesiastés 1:2, 12-14; 2:18-23; Salmo 49:1-11; Colosenses 3:1-11; **Lucas 12:13-21**

Introducción

Estamos ante uno de los textos esenciales de la concepción económica lucana. Aquí chocan crudamente dos economías: la del acaparamiento egoísta y la de la función social de los bienes. El texto tiene su paralelo simétrico en la parábola del mayordomo de Lc 12:1-8, donde se propone un uso diametralmente opuesto de los bienes.

Con relación a los aspectos económicos del proyecto lucano, los cap. 12 y 16 constituyen una especie de lentes convergentes, a través de los cuales el evangelista “envía” estos aspectos, para formar un punto focal en cada capítulo. El rico necio del cap. 12 representa el prototipo de aquellas personas que pervierten la verdadera función de los bienes. El rico de Lucas 16 retoma esta modalidad frente a Lázaro, el pobre.

A su vez, todo el capítulo 12 del EvLc es una cuidadosa composición redaccional con la que el autor describe la posición de los seguidores y las seguidoras de Jesús en este mundo, dando consejos concretos para la organización del testimonio en diversos contextos: persecución, bienes, sobrevivencia, espera de la parusía. A excepción de la parábola, la mayoría de los textos proviene de la Fuente de los Dichos. Ante la fuerte coherencia interna del cap. 12, se ha preguntado si acaso la parábola del rico necio no pertenecía también a esa Fuente. Pero dado que se trata de una de las llamadas “parábolas *tis ánthropos*” (*cierto hombre*), que pertenecen al material peculiar lucano, es difícil pensar en un origen divergente.

El fin último de la parábola consiste en instruir sobre el peligro generalizado de la *avaricia*.

Repaso exegético

El pedido del heredero frustrado está vinculado estrechamente con la parábola. A nivel redaccional, esta solicitud establece un fuerte contraste con el contexto que habla de la confianza total en la previsión de Dios y la guía del Espíritu Santo.

¿Por qué Jesús rechaza el pedido? ¿Porque no era rabí ordenado? Esto en realidad no significa nada. A nivel literario es decisivo que el caso se convierte en ocasión para una parábola cuyo fin es instruir sobre el peligro generalizado de la avaricia (*pleonexía*). El concepto de avaricia, codicia o ambición egoísta tenía una fuerte carga negativa, e incluía una referencia implícita a la explotación del prójimo y a la injusticia. A pesar de la pesadez redaccional de Lc 12,15b, el dicho construye una clara discrepancia entre la acumulación de bienes y la vida verdadera.

La parábola construye la función actancial de un hombre rico (presentado así de entrada, superándose la imprecisión de las figuras de otras parábolas), cuya riqueza aumenta considerablemente por una cosecha extraordinaria. No se trata, pues, de un tipo con suerte, como

en la parábola del tesoro escondido (Mateo 13,44); ni de un nuevo rico. El rico ya estaba acostumbrado a manejar dinero y bienes. La oposición que Jesús construye no se refiere, pues, a una situación excepcional por el cual el rico pierde momentáneamente la cabeza; sino que se relaciona con la incompatibilidad de la enseñanza de Jesús con el proceder del rico egoísta, sin importar que se trate de ricos con cosechas buenas o no, tal como lo expone el remate del v. 21.

Ante esa suerte, el rico habla consigo mismo. Su monólogo logra una condensación literaria casi inigualable mediante los muchos *mi*: *mis frutos, mis graneros, mis granos y mis bienes, mi alma*. Todo es *mío*. El rico hace esta reflexión absolutamente solo, sin consultar a su familia o a su administrador (se sobreentiende que un dueño de campo de ese calibre siempre tenía un administrador). Decide por su cuenta; y finalmente se invita a la *dolce vita*. Ni siquiera piensa en alguna fiestita con sus amigos. Este juego de posibilidades es totalmente lícito – a pesar del carácter del texto como parábola y no de relato histórico, pues otras parábolas lucanas incluyen la dimensión festiva relacionada con una alegría especial: la gran cena, la oveja perdida, la moneda perdida, el hijo pródigo.

El imperativo *regocíjate* (*eufrainou*) corresponde a la descripción del rico en Lucas 16,19. Ambas parábolas subrayan las características del egoísmo, el derroche y la exclusión de otras personas.

Después del desarrollo de todo un proyecto de almacenamiento y *dolce vita*, de improviso sobreviene una valoración, con un color marcadamente negativo. La misma consiste en dos etapas: v. 20 (en situación: de Dios hacia el rico) y v. 21 (para el público: de Jesús hacia sus oyentes). Entra en escena un sujeto nuevo: Dios mismo. Trae consigo un programa imprevisto y contrario al anterior. La estructuración de la parábola evidencia que su punto culminante no consiste simplemente en el anuncio del juicio de muerte, sino en la vinculación de este juicio (presentado con tono profético) con la pregunta acerca de los futuros poseedores de tantas riquezas. Es decisivo que la parábola termine tan abruptamente con el anuncio de la muerte y la pregunta inquietante. De esta manera, la dinámica narrativa salta directamente al público.

El rico queda desenmascarado como *neccio*. En los escritos sapienciales del AT, el necio niega la existencia de Dios, Salmo 14:1 y 53:2: *Dice el necio en su corazón: “No hay Dios”*. Por ende, también vive sin Dios. Como tal, es un sujeto perdido. Pero esto no es sólo una cuestión de la fe o la religión. Se refiere a toda la vida. Ahora Lucas actualiza económicamente este concepto ubicándolo en el contexto de los bienes. Establece que la *nececidad*, el vivir sin Dios, tiene que ver con el mal uso de los bienes.

Tu alma establece la referencia al *alma* del v. 19. Esto indica que el juicio se relaciona con la actitud del rico, y a la vez deja en claro que el alma, la vida, no es un bien o una propiedad del rico, sino algo prestado que Dios exigirá de vuelta. El rico había creído poseer incluso su alma – y por muchos años.

El texto plantea una cuestión estremecedora: *¿De quién será lo que has guardado?* Esta pregunta se opone a la mención reiterada de tantas cosas que pertenecen al rico. El rico es sancionado doblemente. Por una parte, por la ironía de la pregunta acerca del traspaso de sus bienes acumulados a otros. Se terminó eso de *mío, mío y mío*. El texto no habla de herederos, sino que deja abierta la posibilidad de que estos *otros* sean *extraños*. Segundo, el texto indica la fundamentación del juicio: el rico amontonó riquezas – ¡y olvidó a los “*otros*”! Ahora los “*otros*”

tomarán “venganza” y se apropiarán de los tesoros acumulados. Con ello, se instala la pregunta acerca de la función social de la riqueza y los bienes. He aquí el principal antagonismo del texto. Todos las demás oposiciones tienen sus raíces en éste.

El pedido del heredero	la exhortación al testimonio
La acumulación de bienes	la vida verdadera
Una larga vida con muchos bienes	muerte repentina esta noche
Bienes acumulados para sí	“otros” que usarán esos bienes
Atesorar para sí	ser rico para con Dios

El v. 21 ofrece la fundamentación del juicio y de la designación del rico como *necio*. La oposición entre la *acumulación de tesoros para sí mismo* y el *ser rico para con Dios* le confiere carácter de síntesis a esta frase, construida como quiasmo. Al mismo tiempo, la formulación lleva a preguntar acerca de la definición del programa descrito mediante la fórmula *ser rico para con Dios*. El necio amontona riquezas para sí, claro está; pero, ¿qué significa lo opuesto? Para ello será necesario considerar todo el cap. 12 y aún más allá del mismo, el EvLc entero.

A nivel profundo, se percibe la racionalidad materialista y calculadora del rico con relación a su cosecha, los graneros y la *dolce vita*. Desde la óptica de Dios, todo esto es necesidad. Con esta visión de las cosas, Jesús y Lucas introducen el punto de vista de los pobres, hambrientos y explotados; y una vez más queda establecida la conjunción de Dios con estos sujetos sin voz.

Esta parábola solía recibir explicaciones relacionadas con la inminencia de la muerte o el juicio final, o con la negación de Dios. Pero cabe remarcar que no hay elementos escatológicos en este texto. El juicio no sobreviene a toda la humanidad, sino sólo a este rico; la pregunta del v. 20 indica que la vida continúa después de la muerte de este necio; el v. 20b no es una pregunta retórica, sino que remite a la función social de los bienes; y el v. 21 reitera que lo que aquí se condena es la avidez egoísta de bienes, y no el pasar por alto el destino mortal de todo ser humano. El rico es condenado como necio porque acaparó egoístamente sus riquezas. Ante la abundancia, no asumió ninguna responsabilidad social, sino que se preocupó sólo por su bienestar. Su visión de las cosas se materializó en un pecado muy concreto: sustrajo cereales de la circulación. Con este proceder se provocaba carestía, encarecimiento de los productos y hambre. Luego, quienes habían acaparado granos, los vendían a sobreprecio. Esta acción delictiva era especulación pura que dañaba sobre todo a las capas más necesitadas de la población.

Este proceder no tenía nada que ver con el almacenamiento al estilo de José en Egipto, sino con la especulación que dañaba sobre todo a las capas más necesitadas de la población.

Estamos ante una de las leyes centrales de la economía del libre mercado: toda carestía de bienes produce suba de precios, y con ello, el enriquecimiento de quienes manejan los productos y capitales. Los precios resultantes del “libre” juego de la oferta y la demanda son precios libres de mercado. El rico de la parábola aprovecha la situación que le brindan la cosecha abundante y el sistema. A nivel de la racionalidad económica actúa “inteligentemente” en beneficio propio; teológica y éticamente se hace culpable porque se enriquece a costas de los que tienen menos o nada. Es lamentable que este aspecto central del pecado del rico haya quedado oscurecido por

lecturas espiritualistas escatológicas o existenciales. Recién la lectura sociológica de los textos bíblicos volvió a sacar a luz esta explicación del pecado del rico. Aquí debe mencionarse Proverbios 11,26, la única referencia veterotestamentaria a la práctica criminal del acaparamiento cuyo fin era el enriquecimiento del rico: *Al que acapara el grano, el pueblo lo maldice, pero bendición cubre la cabeza del que lo vende*. Aquí se reflejan la experiencia de la población pobre y su dependencia de cada nueva cosecha, y a la vez su dependencia de las manipulaciones económicas de los latifundistas y monopolistas de granos.

La necesidad tiene otra faceta más: la haraganería del rico. Él quiere descansar y disfrutar durante muchos años. La referencia a los muchos años se opone a la necesidad constante de sembrar, arar, cosechar, como lo vivía y sufría todo pequeño agricultor con su familia. El rico abandona el trabajo y se convierte en un parásito, que ya no quiere emplear su tierra, su tiempo y sus capacidades para producir bienes para todos y todas.

Planteos hermenéuticos

- El texto – en consonancia con la enseñanza general de la Biblia – muestra que los bienes (y, por supuesto, el dinero, que los representa) tienen una función social: posibilitar, mantener y mejorar la vida.
- Jesús enseña que nuestra dignidad como seres humanos no se deriva de la cantidad de bienes acumulados, ni consiste en llenarnos de riquezas y codiciar lo imposible pasando por encima las necesidades del prójimo. Teológicamente hablando, la dignidad consiste en ser *hija, hijo de Dios*; y en *poner en práctica el mandato del amor*, traducido económicamente a una economía del compartir. Esta *economía o mayordomía del compartir* se contrapone a la *economía salvaje del beneficio propio*.
- Para poder evaluar éticamente un determinado sistema socioeconómico y político, la perspectiva bíblica plantea la pregunta clave acerca de las consecuencias que ese sistema tiene para la vida, la realización plena de los seres humanos y la convivencia de la comunidad familiar, social, nacional e internacional; y sobre todo para la vida de los miembros más débiles del cuerpo social.

Por más que un determinado sistema produzca un desarrollo tecnológico deslumbrante o un aumento espectacular del ingreso bruto de un país, siempre cabe preguntar acerca de la distribución interna de los beneficios. Los índices globales del crecimiento deben ser confrontados con las desigualdades internas dentro del sistema, referidos a las oportunidades de acceso a trabajo, ingreso, educación, vivienda, salud, cultura, seguridad, justicia y recreación. Recién allí se revelará la ética del sistema. Todo sistema que margina y excluye a seres humanos es totalmente condenable y debe ser rechazado.

- Con esta parábola, Jesús ataca todo acaparamiento egoísta de bienes en beneficio de unos pocos – y con ello, la quintaesencia del sistema económico neoliberal globalizado. El texto nos ayuda a desenmascarar la mistificación del mercado, según la cual imperan “sólo” las leyes de la oferta y la demanda; y que sostiene que si se permite el libre actuar de estas leyes, en algún momento llegará a haber suficiente para todos. Extrapolando la parábola, se percibe

la denuncia que los movimientos del mercado son manejados y controlados por un sector relativamente pequeño de la sociedad, que actúa exclusivamente en beneficio propio. El testimonio bíblico opone la vida y la salud del cuerpo social entero a esta conducción personal en provecho propio de unos pocos.

- A partir de esta perspectiva, nuestra sociedad se debe un debate profundo sobre el modelo de convivencia que necesita y por ende, de la economía y de la política necesarias para implementar este modelo. Este debate, la búsqueda de alternativas y las acciones correspondientes son urgentes e impostergables.
- ¿Cómo formulamos en el nombre de Dios el juicio sobre la acumulación egoísta de capitales y bienes?

Posible esquema para la predicación

La parábola del rico necio se presta para un sermón narrativo, en el sentido de re-contar el texto con constantes referencias y extrapolaciones a la situación económica actual y al testimonio cristiano en esta situación. Debe evitarse una lectura escatologista como también aquella que pretenda ocuparse del destino mortal de todo ser humano. Lo mortal del texto es la acumulación egoísta por parte del rico, y el efecto trágico que tiene la misma para la población pobre.

El sermón puede facilitar la percepción de la llamada de advertencia de Jesús sobre un sistema económico que produce muerte para todos.

Como recurso visual puede pensarse en una pila de alimentos delante del altar, que luego se distribuye o se envía a quienes más necesitan comer.

1. Invitar a pensar y a expresarse sobre la siguiente pregunta ¿En qué consiste la dignidad de la vida, o de qué depende nuestra dignidad? Dialogar sobre las respuestas concretas. Introducir la temática de la supuesta dignidad que confieren los bienes, y sobre todo la acumulación de los mismos.
2. Jesús hace un planteo alternativo: la dignidad no consiste en la acumulación de fortunas, sino en ser hija, hijo de Dios; y en poner en práctica el mandato del amor.
3. Ese mandato se traduce económicamente a una economía del compartir, contrapuesta a la economía salvaje del beneficio propio.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 17 – ISEDET**12.08.2001 – 10º domingo después de Pentecostés – René Krüger**Génesis 15:1-6; Salmo 33:12-22; Hebreos 11:1-3, 8-16; **Lucas 12:32-48****Introducción**

A primera vista, las diversas unidades y subunidades de Lc 12:1-53 constituyen una diversidad muy abigarrada y sobrecargada de dichos. (Nota: tanto las versiones bíblicas como los comentarios no muestran una unanimidad en cuanto a las divisiones literarias del capítulo). Con todo, es posible descubrir una estructura redaccional, con la cual Lucas da a entender que los discípulos y discípulas conforman una suerte de grupo núcleo en medio de las masas de gentes, de perseguidores y perversos. El centro de esta estructura simétrica está localizado en Lc 12:32-34. Ello evidencia que el grupo núcleo no forma una comunidad segregada, tipo ghetto, sino que está abierto para todas las personas que tienen interés en participar en la pequeña manada.

Veamos la estructura simétrica:

Lc 12: 1-12	A	Exhortación a la firmeza en la fe y a la confesión en medio persecuciones
13-21	B	Advertencia ante la avaricia. El rico necio
22-31	C	Superación de las preocupaciones por la relación con el Reino de Dios
32-34	X	La participación en el Reino mediante la práctica del compartir
35-40	C'	La preocupación legítima: permanecer vigilante y preparado
41-48	B'	El mayordomo fiel y el mayordomo necio
49-53	A'	La relación de las divisiones y la persecución con la misión de Jesús

El v. 21 cierra la parábola del rico necio construyendo una oposición entre la *acumulación de tesoros para sí mismo* y el *ser rico para con Dios*. Ahora bien, ¿qué significa concretamente *ser rico para con Dios*? ¿Cómo se define concretamente el programa presentado con esta breve formulación? El rico necio vive acumulando tesoros para sí mismo; pero, ¿qué es lo opuesto a su pecado? En principio, el texto podría dejar abiertas varias alternativas: no preocuparse por nada, llevar una vida sencilla, optar por quedarse en la pobreza o por elegirla, renunciar a (casi) todo, compartir los bienes, llevar una vida austera.

La consideración del texto del cap. 12 como un planteo global permite ir aclarando la cuestión. En efecto, los dichos del centro de la simetría, Lc 12:32-34, explican dos aspectos centrales de la síntesis del v. 21: la práctica de aquellos que son *ricos para con Dios*, y su futuro. Esta explicación construye un llamativo contraste con la figura central de la parábola, el *rico necio o insensato*.

El texto propuesto, vs. 32-48, se refiere por lo menos a dos temáticas complejas: por un lado, la parusía; y por el otro, la práctica concreta del seguimiento en vista del encuentro definitivo con el

Señor. Dado que el contenido de la perícopa propuesta es muy amplia, proponemos concentrar el sermón sobre los tres versículos centrales de todo el cap. 12.

Repaso exegético

Es posible que parte de Lc 12:33 reproduzca Lc 18:22. El hecho de que el dicho no tenga paralelo en Mt puede ser indicio de su carácter redaccional. Con la formulación de Lc 12:33, el llamado al seguimiento “económico” de Jesús dirigido a un individuo singular queda transformado en un llamado generalizado que se dirige a toda la comunidad. Lc 12:34 contiene la valoración final de ambos tesoros y de los respectivos programas de acción. Con ello, el versículo remite a la oposición central del Evangelio de Lucas en lo que se refiere a riqueza, bienes y dinero: Dios o el Mamón, tal como luego queda expuesto en Lc 16:13.

Con los vs. 33-34 Lucas muestra cuáles son las relaciones entre el teocentrismo radical de Jesús y su opción por los marginados y los miembros más débiles del cuerpo social. El tesoro “adquirido” junto a Dios por la práctica de la solidaridad con los pobres se opone diametralmente a los tesoros materiales de este mundo, acumulados por el acaparamiento egoísta. Una vez más queda claro que la parábola del rico necio no es una advertencia escatológica, y menos aún una historia horripilante al estilo de “quien-ríe-último-ríe-mejor”, sino una propuesta totalmente transparente que se dirige a aquellos, que tienen más de lo que necesitan para vivir, para convencerlos a compartir sus bienes con aquellos, que no tienen lo suficiente para sobrevivir.

(Un rico testarudo y empedernido hubiera podido plantear un contraargumento: –No todos los ricos mueren tan temprana y repentinamente “esta noche” como el de la parábola. Muchos pueden reposar, comer, beber y regocijarse durante largas décadas.”

–Sí, puede ser – respondería el Jesús lucano –pero, atención, que hay algo más. En Lucas 16:19-31 les contaré qué es ese “algo más”.

Efectivamente, la parábola del rico y Lázaro, el pobre, en cierta manera tiene los colores de una continuación de la parábola del rico necio de Lc 12.)

El v. 33 plantea una radicalidad impresionante que tiene su trasfondo en el llamado ebionitismo presente en el EvLc. El ebionitismo fue un esquema de pensamiento de aquella época, con bases concretas en la situación social, económica y política de Israel; y lo cultivaban ciertos círculos de creyentes pobres. De allí también su designación como “piedad de los pobres”. Consistía en la expectativa de una inversión socioeconómica escatológica, obrada por Dios. El esquema fundamental de esta inversión se introdujo a algunos escritos de carácter apocalíptico de la época intertestamentaria y neotestamentaria; y a nivel del NT, sobre todo en el EvLc y en la Epístola de Santiago. Las muestras sobresalientes del ebionitismo lucano son el Magnificat, Lc 1:46-55; la contraposición de bienaventuranzas y ayes, Lc 6:20-26; y la inversión de las situaciones en la parábola del rico y Lázaro, el pobre, en Lc 16:19-31. En Santiago, el esquema aparece con nitidez explícita en St 1:9-11; pero también subyace a otros textos de la epístola que versan sobre la problemática de pobres y ricos. En todos esos casos, se trata de una inversión escatológica de las estructuras y relaciones socioeconómicas; inversión ésta que traerá dignidad, salvación, satisfacción e identidad junto a Dios a los pobres, necesitados y perseguidos; mientras que

producirá humillación, juicio y condenación a los ricos. El ebionitismo también establecía una ecuación entre *pobre* y *piadoso* por un lado y *rico* e *impío* por el otro. Con esta ecuación, los términos correspondientes llegaron a ser intercambiables a la manera de sinónimos.

El ebionitismo debe ser comprendido como la expresión de una protesta “violenta” – a nivel literario – de los sectores más pobres del pueblo de Dios contra todos aquellos que los oprimían, tanto connacionales como extranjeros. Es una declaración decidida de que Dios no está de acuerdo con la brecha entre pobres y ricos ni con la explotación de sus hijos e hijas pobres por otras personas. A la vez es una afirmación vigorosa de que Dios mismo pondrá fin a ese estado vergonzoso de las cosas, invirtiendo al final de los tiempos drásticamente los destinos de ambos grupos socioeconómicos.

Lc 12:32-34 no plantea expresamente el esquema del ebionitismo, pero éste subyace a la propuesta, con la cual Jesús incluso sobrepasa el esquematismo que de alguna manera no deja de ser “quietista”, porque no propone acciones concretas, sino que espera todo del desenlace apocalíptico.

El v. 32 (vinculado en ocasiones con los dichos anteriores; en otras, con los siguientes), pertenece formalmente a los frecuentes dichos bíblicos que quieren transmitir paz, consuelo, seguridad; y cuyo fundamento es la intervención de Dios a favor de quienes confían en él. En esta ocasión, la exhortación a no temer tiene como base la decisión del Padre de otorgar el reino a su pequeño grupito de fieles. Directamente vinculada con esta atribución de seguridad viene el planteo de la venta de las posesiones y la entrega del dinero a los pobres (la condición de los destinatarios como tales se deduce del término *limosna*). Este trastrueque implica la formación de un tesoro imperecedero e inagotable junto a Dios.

La mención de las polillas es una referencia a las vestimentas caras que usaban y amontonaban los ricos de la época. La acción devastadora de esos insectos se relacionaba con la concepción del fin del injusto (cf. Isaías 50:9; 51:8; Oseas 5:12). Es probable que este versículo establezca también alguna relación con Lc 16:19, donde se mencionan la ropa superlujosa del hombre rico y sus banquetes diarios: *Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez*. Coincidencias de este tipo no suelen ser tales en autores del calibre de Lucas, sino construcciones conscientes, que colaboran en la construcción del sentido del libro entero, ya que establecen relaciones intratextuales. Además, en este caso la nota proviene directamente de la observación de la práctica de los pudientes. Desde tiempos inmemoriales, las vestimentas lujosas constituían (y constituyen) un apreciado símbolo de status de los ricos.

Por su parte, los términos *bolsas*, *tesoro* y *ladrón* remiten al dinero, a monedas de oro y plata, joyas y otros objetos de valor, todos ellos representaciones de la riqueza.

El dicho jesuano desautoriza la elevada cotización de estos símbolos de la fortuna (dinero y vestimentas suntuosas). Con la referencia a su *envejecimiento*, *agotamiento*, *robo* y *destrucción*, Jesús enfatiza que la fortuna no tiene valor alguno como fundamento para la vida de quienes forman la comunidad de seguidoras y seguidores. El cuádruple efecto anulador hace que los símbolos de la opulencia queden destituidos de todo valor. He aquí una anulación semántica de

los bienes lujosos. ¿Puede imaginarse alguien una miseria peor para los ricos que la pérdida total de todos sus capitales?

El rastreo de los elementos tomados de la tradición lleva a otra cuestión más. Eclesiástico 29:10 propone: *Gasta dinero por el hermano y amigo, que no se te enroñe bajo la piedra y lo pierdas*. Esta figura pertenece a una tradición de crítica social, que asociaba la oxidación del dinero con el descuido de la responsabilidad social. Asimismo, otra tradición contenía la conjunción de herrumbre y animales dañinos, cf. Baruc 6:10 (Epístola de Jeremías 1:10): *Los adornan también con vestidos como si fuesen hombres, a esos dioses de plata, oro y madera; pero éstos no se libran ni de la roña ni de los gusanos* (otras traducciones dicen *polillas*).

Tobías 4:7-9 contiene una exhortación a la generosidad para con los necesitados, y la fundamenta de la siguiente manera: *Porque así te atesoras una buena reserva para el día de la necesidad. Porque la limosna libera de la muerte e impide caer en las tinieblas* (v. 9). Henoc etiópico 38,2 y Henoc eslavo 50,5 apuntan exactamente a lo mismo.

El v. 34 es sorprendentemente esclarecedor con relación a las adhesiones personales a determinados valores. Desenmascara la cara “oculto” de cada cual; y establece que el seguimiento de Jesús y la participación en el reino se vinculan con opciones y decisiones claras, que cada cual ha de tomar. La exhortación a formar un tesoro imperecedero en el cielo se vincula estrechamente con la adhesión a Dios y al prójimo; y no tienen nada que ver con el ideal estoico de la renuncia, practicada por un individuo sin mayores relaciones con la sociedad. De la misma manera, la práctica de la solidaridad no es una opción por la pobreza, como si esta fuera un ideal para el perfeccionamiento propio; sino que se vincula más bien con la austeridad y con una opción comunitaria, que busca superar la pobreza de las hijas y los hijos de Dios. (Somos conscientes de las raíces protestantes de esta interpretación).

Con su combinación de diversos elementos tradicionales y propios de Jesús, el dicho no sólo contiene las dimensiones escatológica y ebionítica, sino fundamentalmente la de la crítica social combinada con una propuesta alternativa. No sólo habla del juicio final, sino que cuestiona drásticamente la opulencia y la ostentación como tales, indicando la naturaleza condenable del sistema de valores de quienes viven así. Jesús enjuicia a los ricos que prefieren acumular tesoros para sí mismos en vez de socorrer a sus hermanos y hermanas pobres; prefieren que las polillas les devoren los atuendos valiosos en vez de compartirlas con los desnudos. Al mismo tiempo, se cierra el círculo abierto por la parábola del rico necio, quedando esbozado el proyecto alternativo: *En vez de hacerse tesoros en la tierra, donde el ladrón y la polilla los eliminan, socorran a sus hermanos y hermanas necesitados; compartan lo que tienen para que todos y todas puedan vivir. La acumulación egoísta no sustenta ninguna vida; el compartir da sustento eterno a todas y todos*.

Breve reflexión teológica

A nivel hermenéutico se plantea la pregunta acerca del significado último de la propuesta. ¿Tiene ella un sentido literal y una validez perenne, como para que todas las generaciones de cristianos y cristianas la cumplan al pie de la letra? Diversos exégetas han acusado a Lucas de haber

idealizado la comunidad primitiva de Jerusalén; la cual, siguiendo fielmente la propuesta de Lc 12:32-34, se convirtió en una comunidad de paupérrimos, que constantemente necesitaba de ofrendas y limosnas (cf. Ro 15:25-26; 1 Co 16:3; 2 Co 8:4; 9:1). Con esta interpretación, quedaba descartada la radicalidad de la propuesta de Lc 12, pues “sólo había producido fracaso”. Otros exégetas encararon la cuestión desde la perspectiva sociológica inherente al momento histórico de los primeros seguidores de Jesús, y hablaron de “carismáticos ambulantes”, que sí podían practicar literalmente las palabras sobre el desprendimiento de todas las posesiones. De esta manera, la radicalidad quedaba confinada a aquel instante de la historia, sin mayores desafíos para las generaciones posteriores.

Ahora bien, aun reconociendo la necesidad de la contextualización de toda palabra bíblica, la propuesta de Lc 12:32-34 sigue levantando un planteo enérgico que hace a la esencia misma de las relaciones socioeconómicas de toda comunidad humana. Despliega una aguda crítica a todo sistema que se basa en la acumulación egoísta de los bienes y el dinero; y propone un objetivo diametralmente opuesto: la preocupación activa por la vida del prójimo necesitado.

Posible esquema para la predicación

1. Realizar un breve diálogo sobre los valores con los que se maneja el actual sistema socioeconómico y político.
2. Hacer una reflexión sobre los efectos que tiene ese sistema sobre la sociedad, principalmente sobre los miembros más débiles del conjunto social: divisiones, marginación, exclusión, frustración, cierre de horizontes, pérdida de presente y futuro, desesperación, creciente violencia. Dios critica y condena este panorama sombrío.
3. Introducir la propuesta de Jesús: a pesar de lo poco que podamos tener (¿o acaso habrá verdaderos ricos en la Iglesia?), vale la pena intentar una práctica alternativa, empezando con la acción de la *pequeña manada*. Estas alternativas han de apuntar a la solidaridad, el compartir, la preocupación activa por los marginados y excluidos. A esta práctica alternativa también pertenecen el animarse y consolarse mutuamente – frecuentemente, Jesús antepone a sus propuestas una palabra de ánimo.

Nota: Cf. sobre el ebionitismo: Leander E. Keck, “The Poor Among the Saints in Jewish Christianity and Qumran”, en: *ZNW* 57 (1966) 54-78, en especial p. 55-64; y René Krüger, “La proclama de una inversión total. La estructuración de Lucas 6,20-26”, en: *RIBLA* 8 (1991) 27-38.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 17 – ISEDET

19.08.2001 – 11º domingo después de Pentecostés – René Krüger

Jeremías 23:23-29; Salmo 82; Hebreos 11:29-12:2; Lucas 12:49-56

Introducción

“Jesús, causa de división” – tal es el título que suele llevar este texto en muchas Biblias. Sin embargo, este rótulo no abarca la totalidad de significados de esta colección de dichos. Por de pronto es como si de repente “explotara” algo en Jesús, sin que podamos captar con claridad qué es ese “algo”. La exégesis hará bien en reconocer que no resulta totalmente claro qué es lo que significa este pasaje. A ello se agrega el hecho de que los vs. 54-56 no parecen tener relación directa con los anteriores. En efecto, diversos comentarios establecen un corte claro luego del v. 53. Proponemos hacer lo mismo para la predicación.

Repaso exegético

Lc 12:49-56 es una composición redaccional de varios dichos: vs. 49; 50; 51-53; 54-56.

La teología histórico-salvífica lucana permite comprender bajo el *fuego* que Jesús *vino a echar en la tierra* – por lo menos, en la estructuración actual del pasaje – una referencia al Espíritu Santo como don del Señor Resucitado. El dicho implica que en el momento actual, aún a cierta distancia del desenlace terrenal de su camino, Jesús ya anhela el cumplimiento de esta etapa que será radicalmente diferente. Originalmente la frase pudo haberse referido al juicio final, por la estrecha relación entre el *fuego* y la idea de juicio en el pensamiento veterotestamentario y juicio; o también a la purificación por la palabra de Jesús y la formación de la comunidad de seguidoras y seguidores (purificados por esa palabra). Estamos ante uno de los frecuentes casos en los que una palabra despliega nuevos significados por la combinación redaccional con otras y por su lugar en el libro entero.

Por su parte, es muy probable que Lc 12:50 se esté refiriendo a la pasión. Así lo parece insinuar, entre otros indicios, la relación de Lc 12:49-50 con Mc 10:38, donde Jesús habla claramente de su muerte. El verbo *angustiar* o *estar puesto en estrecho* (*synejo*) también es empleado por Pablo en Filipenses 1:23-24 cuando habla del dilema entre morir o quedar en la carne. (Para expresar su deseo de morir, Pablo usa el eufemismo *deseo de partir* y *estar con Cristo*).

En el EvMt, las palabras de Lc 12:51-53 aparecen en Mt 10:34-36, donde forman parte del discurso de envío de los Doce. Cabe destacar que la formulación mateana inicial es considerablemente más audaz y drástica (*No he venido para traer paz, sino espada*).

El primer dicho fue combinado luego redaccionalmente con las palabras sobre los conflictos familiares y la enseñanza sobre las señales de los tiempos, resultando de esta manera un cuadro de advertencias ante múltiples conflagraciones.

Ante la severidad de la pasión con la que debe confrontarse, Jesús refuta una comprensión pasivista e irénica del seguimiento, al estilo de “está todo en orden”, “está todo bajo control”, “está todo bien”. Los discípulos y las discípulas deben saber que su camino implica serias dificultades, que pueden incluir también divisiones familiares. El dicho incorpora, transformando su contexto, la frase de Miqueas 7:6: *Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa.*

El conjunto global de estos dichos debe ser comprendido a partir de la visión histórico-salvífica inherente a la teología lucana. Jesús hace que los discípulos dirijan su mirada a la meta final, y organicen su vida en consonancia con la misma, contando con la posibilidad muy real de tener que sobrellevar conflictos desgarradores. Al mismo tiempo, Jesús se introduce a sí mismo en este transitar, anticipando lo que luego de su resurrección tendrá que inculcar reiteradamente a sus discípulos: que era necesario que el Cristo padeciese, y que así entrase a su gloria (Lc 24:26) (resucitase de los muertos, Lc 24:46). Este énfasis en el paso por la pasión para llegar a la resurrección fue imprescindible, ya que los discípulos seguían sosteniendo el esquema de un mesianismo triunfalista y davídico, portador de una teología de la gloria. De esta manera, los vs. 49-50 son ahora la primera referencia (anuncio, si se quiere) de Jesús mismo a su pasión.

Breve reflexión teológica

Más allá de los conflictos familiares, casi “naturales” en los primeros momentos del surgimiento del movimiento de Jesús, el texto bosqueja la aparición de dificultades y contrariedades cuando se asume en serio el seguimiento de Jesús. Esto está en consonancia con el mismo camino del Salvador, quien tampoco sostuvo una teología de la gloria ni gozó de una vida fácil, sino que tuvo que pasar por la amarga experiencia del martirio para llegar a la resurrección.

Cada discípulo, cada discípula deben tomar distancia de toda atadura que pueda afectar la seriedad de su seguimiento de Jesús. Esto puede abarcar tanto los lazos familiares como también cualquier otro tipo de relaciones. Asimismo, incluye componendas, chanchullos y artimañas; y por supuesto también “pactos” con personas, estructuras y poderes injustos, dañinos y malignos. En el camino del seguimiento surgen reproches, dificultades e incluso divisiones en varios niveles: familiar, comunitario, social, político. La paz a cualquier precio no es el propósito de Cristo. La lealtad a Él ha de estar por encima de todas las demás relaciones. Ningún vínculo, sea familiar, social o de la índole que fuere, debe ser impedimento para la fidelidad a Cristo.

Posible esquema para la predicación

1. ¿Qué nos significa el seguimiento de Jesucristo? ¿Es una mera cuestión de tradición familiar, de identidad cultural, de costumbre religiosa; o se trata de un seguimiento decidido?
2. ¿Qué dificultades nos trae el seguimiento de Jesucristo? ¿Qué relaciones, componendas o chanchullos dificultan y obstruyen nuestro discipulado?
3. Jesús nos invita a un seguimiento pleno, auténtico, decidido; a comprometernos de buenas ganas y con todas nuestras fuerzas con Él y su obra. ¿Lo renovamos ahora mismo?

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 17 – ISEDET

26.08.2001 – 12º domingo después de Pentecostés – René Krüger

Isaías 58:9b-14; Salmo 10 3:1-8; Hebreos 12:18-29; **Lucas 13:10-17**

Introducción

La curación de la mujer encorvada no sólo pertenece a las cuatro historias evangélicas de conflictos sabáticos, sino que es uno de los más bellos ejemplos de defensa que hace Jesús de la integridad de la vida y de las personas más débiles de la sociedad. El texto contiene una serie de datos que lo convierten en único dentro del panorama de los milagros de Jesús:

- Hay varios ejemplos de curaciones de ciegos, leprosos y endemoniados; pero ciertas figuras aparecen una sola vez: la mujer hemorroisa, la mujer encorvada, el hidrópico.
- Se trata de una de las pocas curaciones de mujeres.
- La doble mención de la larga duración de la enfermedad (18 años) es indicio de una excesiva carga, debido quizá a la gravedad del mal, la pobreza de la mujer o la impotencia de la medicina de la época frente a este problema.
- Jesús actúa sin que la encorvada se lo haya solicitado. Si bien el jefe de la sinagoga interpreta que la mujer vino en busca de curación, es Jesús quien toma la iniciativa.
- Es por demás llamativo el título que Jesús otorga a la mujer: “Hija de Abrahán”.
- El texto concluye con un aplauso popular otorgado a Jesús. Este contenido contrasta con la hipocresía y la dureza del jefe de la sinagoga.

Repaso exegético

Lc 13:10-17 contiene numerosas oposiciones, expresándose de esta manera su carácter polémico y su estrecha relación con las tensiones de la vida humana, la lucha por la sobrevivencia y la dignidad, la tirantez entre la acusación y la liberación. En la mayoría de los casos se trata de contraposiciones explícitas; en algunos pocos, de implícitas. Vale la pena confrontar cuidadosamente estos antagonismos, ya que el texto construye su sentido a partir de los mismos.

Lc 13: 11	mujer con espíritu de enfermedad	12	“Mujer, eres libre de tu enfermedad”
11	no podía enderezarse	13	se enderezó
14	Jefe indignado	13	mujer que glorificaba a Dios
14	seis días para trabajar, pero no en sábado	14	Jesús curó en sábado
15	“Hipócritas”	15	el Señor
15	no desatarla a ésta	15	desatar buey o asno

16	A la que ató Satanás	16	hija de Abrahán
16	desprecio de la mujer (por los líderes de los hijos de Abrahán)	16	reconocimiento de la mujer como hija de Abrahán por Jesús
16	a la que ató Satanás	16	hay que desatarla
17	adversarios confundidos	17	regocijo del pueblo
17	por las palabras	17	por las obras maravillosas

Luego de la entrada en escena de Jesús, el relato presenta el cuadro clínico de la mujer impedida. La descripción abunda en detalles, y es particularmente importante la referencia a los 18 años. Empleando una formulación común de la época, se indica también el origen del sufrimiento: por *espíritu de enfermedad* (conste que no se trata de una persona *poseída*, como en otras historias). Más adelante, el discurso vinculará este *espíritu* con *Satanás*, descartando así una de las ideas corrientes de la época y de aquel ambiente, que asociaba los sufrimientos y las enfermedades con castigos divinos.

Jesús toma la iniciativa de la curación. El texto realza la soberanía de su acción y sus palabras, que transmiten varios contenidos a la vez: sanidad, dignidad, defensa. Es de destacarse que el proceso incluye el llamado de la mujer (se sobreentiende, a que se pare en un lugar visible, quizá en el centro de la reunión, o adelante, a la vista de todos y todas); y la transmisión de la certeza de la curación aún antes de la imposición de las manos. Todo ello otorga importancia y dignidad a una persona que no gozaba de “plenitud cúltica y religiosa”; y que además de su marginación como mujer, cargaba el estigma sociorreligioso de su dolencia física.

El conjunto de factores discriminatorios que hacían “tomar distancia” de la afectada tanto a nivel de la representación mental simbólica (mujer, enferma, “castigada”) como del trato social y religioso, no constituyen impedimento alguno para que Jesús establezca una relación completamente diferente con ella. Esta relación abarca una serie de dimensiones que hacen al carácter integral de su proyecto liberador: ver a la persona (e implícitamente, comprenderla en su situación), llamarla, transmitirle seguridad, tocarla, curarla, salir en su defensa, honrarla con el título *Hija de Abrahán*.

Una vez curada la encorvada, comienza un nuevo programa de lucha. Consiste en la defensa de la dignidad humana de esta mujer concreta (con una comparación superada con los animales), el establecimiento de su valor religioso (con la referencia a la filiación abrahámica), y la referencia a su condición de criatura de Dios (merecedora de la liberación de la enfermedad impuesta por Satanás). Finalmente, el texto establece el valor social de la mujer mediante la indicación de la alegría del pueblo. Jesús desarrolla todo este programa ante el reproche crudo del jefe de la sinagoga, cuyas palabras apenas pueden disimular su enojo por la infracción sabática.

La legislación en vigencia prohibía una curación en sábado por considerarla un trabajo. Quedaba exceptuada de esta prohibición aquella terapia que tenía por meta evitar la muerte. Es decir, en caso de peligro de muerte se permitía curar. Esto recibió la clásica formulación de “*La vida de un hombre suprime el sábado*”. Al no haber peligro de muerte, no correspondía la acción curativa. Evidentemente, la deformidad de la mujer no implicaba peligro agudo para su vida – eso puede

desprenderse implícitamente del hecho de que ella ya sufría este mal desde hacía 18 años. Formalmente, el jefe de la sinagoga se movía dentro de ese marco de interpretación legal. Ahora bien, paradójicamente la doble mención de esta cantidad de años señala que ya se trataba de demasiado tiempo.

Curiosamente, el jefe de la sinagoga no reprende directamente a Jesús – y ni siquiera a la mujer –, sino que se dirige a la gente congregada. Ello contrasta con la iniciativa tomada por Jesús, y no por la mujer o algún acompañante, como en otras curaciones. Antes de especular sobre eventuales motivos ocultos de esta orientación de la recriminación (¿Miedo a Jesús?, ¿vergüenza, ya que el éxito de la curación evidenciaba la autoridad del hombre que había transgredido el día de reposo?), a nivel narrativo el autor logra un efecto sorprendente, que consiste en la solidaridad de la gente con Jesús. La misma es confirmada luego por la alegría de todo el pueblo. Por su parte, Jesús practica una solidaridad inmediata con la comunidad recriminada, respondiendo con firmeza.

La justificación de la curación en sábado por parte de Jesús contiene varios elementos. La doble pregunta retórica reclama un claro y franco *sí*. El primer *sí* al planteo sobre la acción en sábado a favor de la vida de los animales domésticos se traslada al segundo *sí* sobre la urgencia de esta curación. El permiso para el cuidado imprescindible de los animales domésticos en sábado correspondía a ciertas acomodaciones de la Ley, típicas para Galilea. El Documento de Damasco, cuya primera versión completa se descubrió en El Cairo, Egipto, y que luego fue identificado como perteneciente a la comunidad de Qumrán al hallarse en las cuevas del Mar Muerto una serie de fragmentos de este documento, prohíbe socorrer a un animal que está por dar a luz en sábado. Asimismo, prohíbe rescatar a un animal caído en pozo; e incluso niega la ayuda a una persona caída a una cisterna (CD 10,14-11,18). Similares disposiciones contiene el Libro de los Jubileos (2,17-33). Por una parte, esta rigidez pertenece al intento sincero de cumplir con toda la seriedad las disposiciones de la Ley; por otra, es evidente que este enfoque se convirtió en un esquema opresivo por un lado y facilitador de la hipocresía y el desprecio por el otro.

Jesús, haciendo referencia al esquema de Galilea, desenmascara la hipocresía de quienes exigían un severo cumplimiento de la Ley cuando se trataba de personas, pero se permitían consideraciones cuando se trataba de los intereses relacionados con los animales domésticos. Por mantener la vida de los animales, es decir, por conveniencia económica, estaba permitido quebrantar sin mayor cargo de conciencia el sagrado mandamiento del reposo sabático. Pero restaurar una vida humana en sábado se asociaba con la pérdida de la imagen de la perfección religiosa. Jesús se opone vigorosamente a esta falsedad. Desenmascara la hipocresía del jefe, demostrándole la incoherencia entre el trato de animales y de personas.

Teóricamente el jefe de la sinagoga habría podido retrucar que la vida de la mujer no se encontraba en peligro agudo. Después de haber aguantado el mal ya durante 18 años, un día más no le habría hecho ningún daño. Sin embargo, Jesús quiere poner punto final inmediato al padecimiento de la mujer. Este énfasis lleva a preguntar acerca de las demás curaciones en sábado. Revisando los diversos cuadros clínicos, resulta que en ningún caso se trataba de peligro agudo de muerte. Pero llama la atención que las personas curadas en sábado padecían de males crónicos: hombre con mano seca, mujer encorvada (desde hacía 18 años), hidrópico, parálítico (con 38 años de padecimiento), ciego de nacimiento. En todos estos casos, la actuación inmediata

de Jesús constituye una afirmación del valor superior de la integridad de la vida humana. No sólo el peligro de vida “suprime el sábado”, sino también cualquier otra amenaza de la vida.

Para subrayar el valor integral de la mujer curada, Jesús remite a su filiación abrahámica. Descender de Abrahán era el orgullo de Israel y tenía importancia decisiva en vista de la vida eterna; y se sostenía que los méritos del patriarca garantizaban a sus descendientes la participación en el Reino de Dios. Asimismo, estos méritos los protegían en casos de peligro y necesidad, les socorrían en la guerra, completaban los esfuerzos deficientes de israelitas imperfectos e incluso expiaban pecados. Mencionando a Abrahán, Jesús tocó fibras muy profundas de sus oyentes. Jesús opone la Hija de Abrahán a la atadura por Satanás. Por esta filiación, el jefe de la sinagoga quedaba obligado a cumplir para con ella el mandato de amor al prójimo.

Con este énfasis el texto indica que Jesús restaura y recrea el pueblo de Dios, liberando de sus males a personas enfermas, impedidas, excluidas, pecadoras, marginadas, pobres y oprimidas. (Se trata del único texto que habla de una *Hija de Abrahán*. Véase aún Lc 19:9, donde Zaqueo también es llamado *Hijo de Abrahán*). El jefe de la sinagoga y con él, todos los hipócritas que impiden esta liberación, prolongan la opresión satánica que ata y oprime.

Breve reflexión teológica

Jesús restituye la plenitud de la salud y elimina el estigma de la enfermedad (que según la ideología mayoritaria era indicación de un castigo divino), defiende la aceptación social de la persona, le devuelve su capacidad laboral, y le da la certeza de pertenecer al pueblo de Dios.

Al mismo tiempo, Jesús establece que las obligaciones del amor son superiores a toda ley. El ser humano y la integridad de su vida valen más que cualquier prescripción sabática. La defensa de las personas oprimidas por los males y por el legalismo pertenece plenamente al proceso de liberación.

El texto es “violentamente polémico”. Donde actúa el poder de Dios, se establecen límites, se dicen palabras claras y cada cual tiene que decidirse a favor o en contra del Señor y su obra. No hay lugar para términos medios o cosas similares. Esta claridad de las acciones y palabras, que libera de múltiples opresiones, restaura la vida y le devuelve dignidad, compromete a quienes quieren seguir a Jesús.

Lamentablemente, sucede con frecuencia que cierta parte de las reflexiones y discusiones de los diversos grupos de trabajo de las Iglesias reflejan pugnas por el manejo del poder, en lugar de manifestar una ardiente preocupación por la misión de la Iglesia, la evangelización, el servicio al prójimo que sufre. Esto tiene un curioso paralelo en el legalismo opresor de aquel jefe de la sinagoga de Lc 13:10-17, que prefirió encuadrar la situación de la mujer encorvada en el marco férreo de las prescripciones y de su propia hipocresía, en vez de dejarse desafiar positivamente por un ser humano sufriente, la urgencia de ayuda concreta y la restitución de la integridad de la vida y su dignidad.

Posible esquema para la predicación

Este texto bíblico tiene carácter paradigmático. La gran cantidad de elementos (la larga duración del mal, la iniciativa de Jesús, el extenso reproche del jefe de la sinagoga, la elaborada respuesta de Jesús con sus preguntas retóricas) es evidencia de que el autor “quiere darnos mucho más” que sólo la descripción de un milagro más. Exhibe un panorama amplio de opresiones físicas, legalistas, sociales y religiosas que pesaban sobre aquella mujer y que guardan interesantes similitudes con otras tantas problemáticas que pesan hoy sobre muchas personas.

Además de la sanidad, la mujer experimentó una revalorización de su propia persona; y todas las personas en la sinagoga recibieron una lección sobre los derechos humanos.

El sermón puede reflexionar sobre los siguientes puntos:

1. Ante el menoscabo de la integridad de la vida humana, la manifestación del poder de Dios cura, restaura, sana; otorga dignidad total a sus hijas e hijos; establece límites y señala falsedades; y dice y hace cosas absolutamente claras.
2. ¿Dónde y cómo queda disminuida la vida en nuestro entorno? ¿Dónde y cómo se rebaja la dignidad de los seres humanos, criaturas de Dios?
3. Ante todas estas situaciones, Jesús nos desafía a seguir sus pasos y a comprometernos enteramente con la restitución de la vida y la dignidad de nuestras hermanas y nuestros hermanos.